

*¡Carne asida, mordida, succionada,
Carne ceñida en poderoso abrazo,
Carne estrujada y poseída y rota,
Estas cosas inflaman vuestro pensar y os tornan
Equivocos en cuanto decís o parecéis!
¡Desfogad vuestras ansias en miradas
Ya sin recato hasta sobresaltaros
Con el escalofrío del placer,
Miradas envolventes como sedas
Y pensamientos enemigos
De que las carnes se separen!
¡Tended los miembros al calor del día
Para sentirlo mientras aún perdura!
Porque mirad, el fuerte sol, la caldeada tierra,
El verdeante césped,
Cada lejano destellar del lago,
Y la incitante, turbadora idea
Que de esa noche cada cual se hace
Son una sola y única alegría.*

XVII

*¡En una báquica oleada roja
De pensamientos que golpean las sienas
Demenciales como un pasmo de ira
En un furor que hace daño a los ojos, pero
Todo lo clarifica, y las cosas emergen
Como de un caos oscuro, el alma entera
Del grupo cual borracho feliz se bambolea
Y salta y brinca sobre el pavimento!
Y aunque todos son gente común que se amontona
En la iglesia y se agolpa a la salida
De los recién casados, no obstante
Todos los grandes faunos y sátiros paganos
Que en las más prietas carnes se complacen
Y en tetas y barrigas se deleitan
Y cuyos rumbos entre la espesura los llevan
A la medrosa ninfa oculta en el follaje,
En invisible alud, detrás, delante
De aquella honesta comitiva van
Y colman de ardorosos pensamientos
Las receptivas almas
A cuyo alrededor tienden sus mallas,
En tanto que su ciego pisar estrepitoso*

*Estremece la tierra de eco en eco
Y la despierta de su sueño
Al deseo que bulle en sus entrañas.*

XVIII

*¡Aleluya, aleluya! ¡Fluye un zumo
De frenesí de gozo entre esas finas mallas
Que duele ya cual bárbaro apetito
De arrancar prendas y en ajena carne
Librar la guerra que hinche el vientre y pone
Leche en las tetas que al varón se rinden,
La batalla con furia peleada
Por unirse, acoplarse,
No por herirse ni ofenderse!
¡Aleluya, aleluya! ¡Emborrachaos
Como el día y la hora!
¡Gritad, reíd y abogad los pensamientos
Con clamores, no exhalen un aliento
De vejez y de muerte! Ahora ya es todo
Juventud absoluta, y aun las cuitas
Que escalofrían las colmadas venas
Terminan por sumirse en el gran júbilo
De desazón incontenible
Que no llega jamás al empalago.
¡Desentendeos pues de cuanto existe
A excepción de la carne y de la ofrenda
De la leche viril que da la vida!
¡Alzad grandes repiques de gloria como el biello
Levanta en haces la segada hierba
En vuestra alma feraz, sobreabundante!
¡Solácese sin límites la brama poderosa
Con risas o con voces
Cual si toda la tierra, el cielo ardiente
Y los trémulos aires fuesen címbalos
De estruendo irresistible!*

XIX

*¡Dejad que arda ya la hora carnal!
¡Privad de todo ocio a los sentidos!
¡Debelad esa fiesta incluso allí
Donde los golpes hieren
Las manos que simulan apartarse!*

*¡Llevadas sean a la cama
 Todas las cosas que a la cama os llevan
 Y desnudado cuanto ansiáis desnudo!
 ¡Rasgad y despojad y echad afuera,
 Como la tierra el que un tesoro busca
 Cuando la anilla del arcón asoma,
 Los pensamientos que los pensamientos
 De los fogosos actos disimulan,
 Tal es la súplica de este excelso día!
 ¡Toda mano parece estrujar pulpas, pezones
 Como con ánimo de sacarles jugo!
 Es ya como si todo se juntara en parejas,
 Durezas con blanduras de la carne,
 Velludas piernas y peludas nalgas
 Unidas en su impulso por hender
 Las blancas piernas entre las que pujan.
 Son meros pensamientos en cada cual, pero hablan,
 Descargan el afán de amor del día,
 El de todo varón por poseer en firme,
 El de toda mujer por ser bien poseída,
 Ola abstracta de vida que pugna por llegar
 A la concreta playa de los cuerpos.
 Algo acontece de hecho sin embargo.
 Alzarse faldas en los cuartos del servicio
 Y la cuadra del vientre disoluto ábrese
 Al alazán que irrumpe impetuoso
 Ya un poco tarde, el borbotón a punto.
 Y aun más, un invitado ya maduro
 Atrapa a una mozueta toda ruborizada
 Y en un rincón oscuro la induce a acariciarle
 La descubierta, libertada carne.
 ¡Ved cómo a ella le place, con turbación muy íntima,
 Sentir su mano en el turgente vástago!*

XX

*Mas todo eso son pensamientos, promesas,
 O contentar a medias el deseo o el celo,
 Libidine mental o sin futuro
 O recurso de alivio pasajero.
 ¡Representad el círculo genuino del amor
 Y secundad a la Naturaleza!
 ¡Someted a las riendas de la vida
 Al corcel desbocado del deseo*

*Y emparejáos en amor
Por causa del amor que el mundo crea!
¡Bramad! ¡Mugid! ¡Sed toros, sed caballos
Padres que pugnan por depositar
En su alvéolo justo la semilla!
¡Encrespáos por ese complemento carnal
Que la joven enjundia
De vuestra carne ha de llevar
A la cita en las húmedas entrañas
Donde saludaréis a la vida que llega
En el arado vientre que ha de bechirse
Hasta reproducir la fructífera curva
De la esférica tierra!*

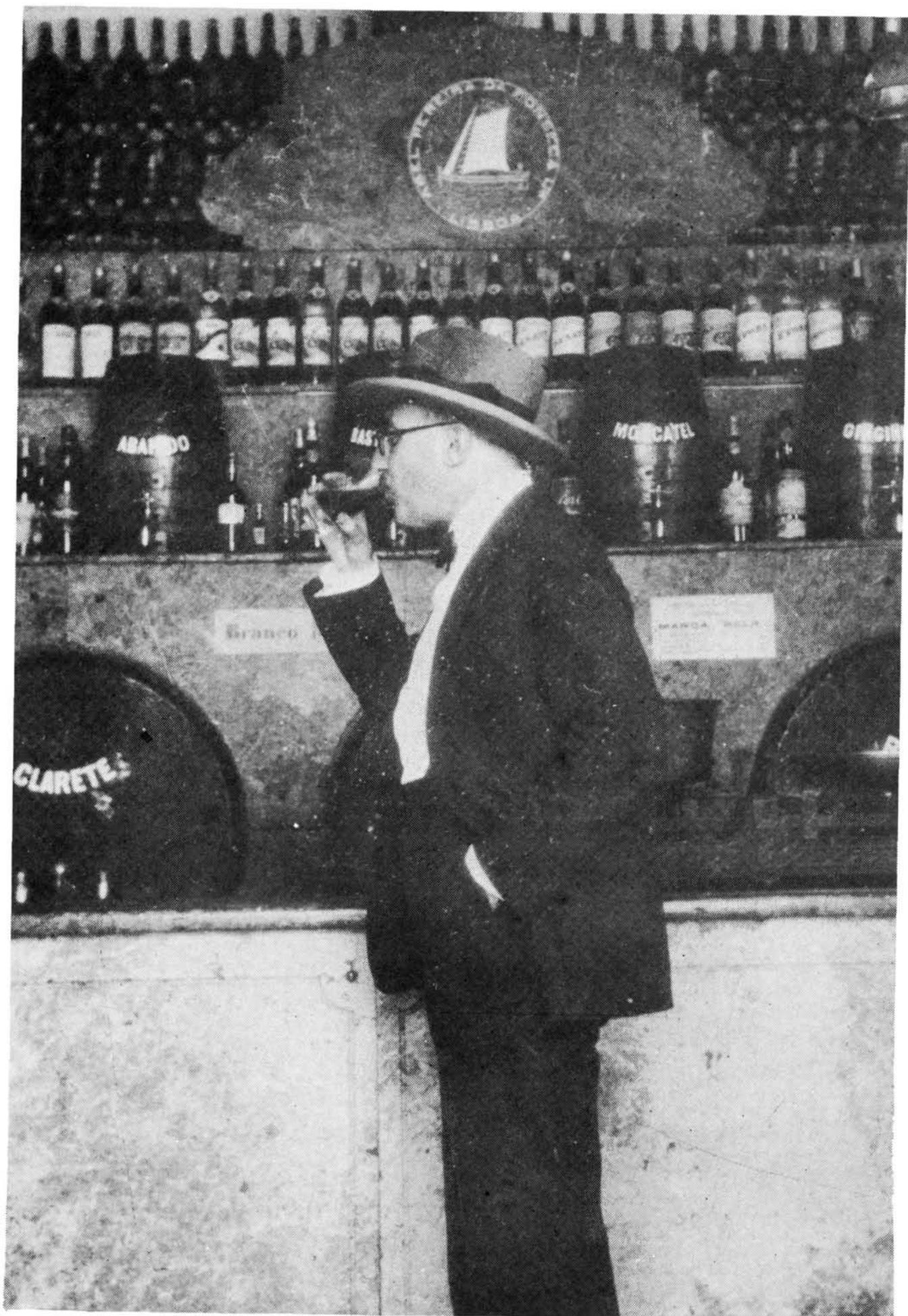
XXI

*¡Y vosotros que hoy contraéis nupcias,
Adivinad esos instintos
Unánimes del grupo, por los síntomas
De la Naturaleza en vuestra sangre,
Y arrostrad vuestro espléndido futuro!
¡Los labios en los labios y los brazos desnudos,
Y en contacto los pechos, y pujante la entraña,
Llevad al paroxismo vuestra noche de júbilo!
¡Instrúyeles, oh fasto del ardor!
¡Que piensen que la gesta de la carne
Ha de ser natural e inevitable
Tal orinar cuando la gana aprieta!
¡Que se aferren y besen y se ayunten
Con natural talante, y que la noche
Les enseñe que para quien es joven
El buen uso consiste en el abuso!
¡Que repitan el vínculo y derramen
Su gozo una vez y otra hasta rendirse!
¡Oh, sí, vele la noche sobre su reiterado
Acoplarse en lo oscuro, hasta que el ánimo,
Vencida al cabo por su propio fuego,
Gima y zozobre, y a los quebrantados
Cuerpos el sueño acuda, y musitando
Mutuamente sus nombres, uno en brazos del otro,
Sigam aún soñando que aman y aman!
Y si despiertan, a empezar de nuevo
Enséñales, pues una hora es mucho;
Y así hasta que su carne, en ardentísima*

*Fusión, quede postrada, mientras que
Por Oriente, transidas las estrellas,
Blanquea el firmamento y se estremece
Allí donde la luz marca la linde
Que la separa de la noche
Y con clamor alegre y el estruendo
Joven, tumultuoso, de la vida,
Irrumpe, tibia, la mañana nueva.*

FERNANDO PESSOA
Lisboa, 1913

Versión castellana de
SALUSTIANO MASÓ
Colombia, 20, 12. izda.
28016 MADRID



Pessoa en 1929 en la taberna «Abel Pereira da Fonseca»